



Leo Gerard, honor y fuerza sindical

NAPOLEÓN GÓMEZ URRUTIA

“Si luchamos juntos no puedo garantizar que ganaremos. Pero si no peleamos en unidad por la justicia, les puedo garantizar que perderemos”. Así terminó su discurso Leo W. Gerard el sábado 26 de octubre de 2019, en la ceremonia de reconocimientos y despedida a su liderazgo como presidente internacional del sindicato United Steel Workers (USW), de Estados Unidos y Canadá, una de las organizaciones más fuertes y poderosas del movimiento obrero de Norteamérica y que presidió durante los pasados 18 años.

La reunión tuvo lugar el fin de semana pasado en Toronto, Canadá, donde fui invitado de manera especial para compartir y despedir a este gran hombre, a este líder visionario que con su ejemplo se convirtió en una leyenda de nuestra época. Un dirigente recio, inteligente, valiente que siempre estuvo del lado de las luchas contra las injusticias y la falta de democracia en cualquier lugar del mundo en que sucedieran.

En la misma reunión se hizo un reconocimiento a Carol Landry, al anunciar su retiro como vicepresidenta del USW tras una larga carrera de trabajo en favor de las familias, los derechos laborales y la justicia social en Canadá y a escala internacional.

La visión de Leo y su congruencia han sido respetadas a escala global, aun por los enemigos de la clase trabajadora. Él, en especial, mantuvo su constante compromiso al lado de los mineros de México y conmigo, en lo personal, desde el momento en que se desató un ataque sin precedente y una persecución política en nuestra contra orquestada por Vicente Fox, Marta Sahagún, Germán Larrea y otros cómplices que actuaron al margen de la ley con una obstinación enfermiza y ridícula para esconder y desviar la atención sobre su descarada corrupción al frente del gobierno y los negocios sucios que encabezaban.

El mundo los observó todo el tiempo a ellos, a sus indignantes y absurdas maniobras para pretender desacreditar a una organización y a sus dirigentes como los mineros de México, que representan lo más destacado de las luchas obreras. El objetivo de la organización laboral ha sido y será lograr una mayor justicia, equidad, respeto y dignidad para todos aquellos que a diario entregan lo mejor de su vida para engrandecer la industria y a todo México. Pero esos patanes



La Jornada

nunca entendieron y mucho menos comprendieron que su ambición y avaricia no le podían ganar al valor, la lealtad, la fortaleza la dignidad de los heroicos trabajadores mineros, metalúrgicos y siderúrgicos de nuestro país.

Y mucho menos pudieron captar la importancia de la solidaridad mundial que despertamos en torno a nuestra resistencia contra la opresión intentada por los perversos del poder en México. Leo Gerard y Carol Landry desde un principio entendieron el alcance de nuestra lucha y se solidarizaron de manera incondicional, con lo cual se inició un gran movimiento de alcances globales en la defensa del glorioso e histórico Sindicato Nacional de Mineros con el lema de un ataque contra uno, es un ataque contra todos.

Esa es parte de la trascendencia de esa noble y fuerte decisión porque –y así lo señalamos reiteradamente– el mundo actual en las últimas décadas entró en un proceso de globalización de estrategias para la explotación de los recursos naturales y la mano de obra de los países atrasados, así como de maximización de las utilidades, por lo cual los sindicatos y los líderes decidimos también globalizar nuestras formas de actuación y tácticas de lucha para defender los derechos de los trabajadores, desde una perspectiva global para consolidar la solidaridad y la unidad, que a su vez nos da la fuerza y el poder para alcanzar la democracia, la libertad y la justicia laboral en nuestras naciones.

Leo Gerard suele expresar que la libertad no se obtiene gratis. Viene con un precio, el de nuestro deseo de pelear por nuestros derechos y hacerlo con perseverancia y consistencia durante todo el camino hasta alcanzarla. Carol Landry, por su parte, representa la solidaridad y el compromiso permanente con los jóvenes y las mujeres. Dedicó una buena parte de su vida sindical a consolidar el movimiento de las compañeras a través de la gran organización que ella misma formó, las Mujeres de Acero, que ha influido en muchos lugares del mundo y en México a través de las Mineras de Plata y las Guerreras de Acero.

Hoy, este poderoso sindicato tiene un legado y se ha convertido en una inspiración para todos aquellos que permanentemente luchan por sus intereses y su dignidad. Leo, Carol y los líderes que los antecedieron forjaron esa imagen, ese ejemplo de una fuerza progresiva y una voz poderosa para los trabajadores y la gente más vulnerable de cualquier lugar del mundo.

El sindicato USW queda en manos de Thomas M. Conway como el presidente internacional, quien posee una gran inteligencia, así como una enorme experiencia sindical y de negociación para proyectar y consolidar el destino de los orgullosos y poderosos trabajadores acereros de Norteamérica.

La vida sigue en constante cambio y las injusticias se mantienen e incluso frecuentemente se acrecientan, pero el ejemplo de esos grandes líderes, hombres y mujeres, en México y en el extranjero siempre serán una luz, una esperanza de transformación, hacia un futuro mejor, donde prevalezcan la equidad, la justicia, la prosperidad y la dignidad para todos. Honor a quien honor merece.